

se pierde es demasiado, cobijados bajo un poder que solo acarrea mas crueldad y muerte. La masculinidad no existe si no exhibe esa capacidad apropiadora, usurpadora, dominadora. La autora concluye que para romper esta cofradía es necesaria una revisión profunda al patriarcado como sistema político que nos rige, desobedeciendo y deslizándose fuera de él.



BiblioFem también es un archivo digital, colaborativo y autogestionado. Su principal propósito es divulgar textos y material para una educación feminista.

Si te gusta este proyecto puedes ayudarnos, 1 Resma son 1.000 fanzines, con \$1.000 pesos podemos imprimir 175 fanzines, búscanos en instagram y en bibliofem.cl



Fanzine #006, Junio 2022



se pierde es demasiado, cobijados bajo un poder que solo acarrea mas crueldad y muerte. La masculinidad no existe si no exhibe esa capacidad apropiadora, usurpadora, dominadora. La autora concluye que para romper esta cofradía es necesaria una revisión profunda al patriarcado como sistema político que nos rige, desobedeciendo y deslizándose fuera de él.



BiblioFem también es un archivo digital, colaborativo y autogestionado. Su principal propósito es divulgar textos y material para una educación feminista.

Si te gusta este proyecto puedes ayudarnos, 1 Resma son 1.000 fanzines, con \$1.000 pesos podemos imprimir 175 fanzines, búscanos en instagram y en bibliofem.cl



Fanzine #006, Junio 2022



Colección autoras:

# Las estructuras elementales de la violencia

Apuntes de  
Rita Segato



Descarga este y otros fanzines en [www.bibliofem.cl](http://www.bibliofem.cl)

Colección autoras:

# Las estructuras elementales de la violencia

Apuntes de  
Rita Segato



Descarga este y otros fanzines en [www.bibliofem.cl](http://www.bibliofem.cl)

Rita Segato (Buenos Aires, 1951) es una antropóloga, académica, escritora y feminista argentina, experta investigadora sobre estudios de género y violencia sexual hacia las mujeres. Su primer libro *Las estructuras elementales de la violencia del 2003* es una pieza fundamental para entender el origen y estructura de los abusos y violencias que se cometen hacia las mujeres, sosteniendo entre otras cosas, que este tipo de violencia es un vivero donde se aprenden todas las formas de violencia, porque afecta a toda la sociedad y es un problema general. Siendo la respuesta a un sistema social, político y económico, donde los hombres son socializados para creer que pueden disponer de las mujeres, de sus cuerpos y hasta de sus vidas.

Sobre la violación y después de muchos años de investigación concluye que, el violador no es un enfermo, es un hijo sano del patriarcado, que se muestra como un sujeto moral por excelencia, la mujer es un sujeto moralmente vulnerable para él y la violación se convierte en un castigo ante esa fragilidad moral. El violador, es parte de un sistema que promueve y legitima sus conductas y para Rita Segato la cultura de la violación está en todos los espacios que habitamos. En una entrevista señala; “En mi primer libro *Las estructuras elementales de la violencia*, hablo de que en realidad la violencia moral sobre nosotras, las mujeres, está en el aire que respiramos, porque no lo vemos ni

Rita Segato (Buenos Aires, 1951) es una antropóloga, académica, escritora y feminista argentina, experta investigadora sobre estudios de género y violencia sexual hacia las mujeres. Su primer libro *Las estructuras elementales de la violencia del 2003* es una pieza fundamental para entender el origen y estructura de los abusos y violencias que se cometen hacia las mujeres, sosteniendo entre otras cosas, que este tipo de violencia es un vivero donde se aprenden todas las formas de violencia, porque afecta a toda la sociedad y es un problema general. Siendo la respuesta a un sistema social, político y económico, donde los hombres son socializados para creer que pueden disponer de las mujeres, de sus cuerpos y hasta de sus vidas.

Sobre la violación y después de muchos años de investigación concluye que, el violador no es un enfermo, es un hijo sano del patriarcado, que se muestra como un sujeto moral por excelencia, la mujer es un sujeto moralmente vulnerable para él y la violación se convierte en un castigo ante esa fragilidad moral. El violador, es parte de un sistema que promueve y legitima sus conductas y para Rita Segato la cultura de la violación está en todos los espacios que habitamos. En una entrevista señala; “En mi primer libro *Las estructuras elementales de la violencia*, hablo de que en realidad la violencia moral sobre nosotras, las mujeres, está en el aire que respiramos, porque no lo vemos ni

lo sentimos; es la normalidad. Así como el violador es un sujeto normal, hay una violación que es la mirada al cuerpo de la mujer.”

Por años trabajó con hombres que cometieron delitos sexuales en la cárcel de Brasilia y en esas conversaciones descubrió lo que llama el mandato de masculinidad, los hombres para ser considerados en la “cofradía masculina” son capaces de ofrecer una víctima sacrificial para probar su masculinidad, esto incluye la capacidad de exhibir la superioridad de su cuerpo, este tributo que se alimenta del cuerpo de la mujer, solo se constituye de esa forma. Sin dominación no existe la masculinidad y las mujeres sufrimos las consecuencias de ese mandato. Hacer sufrir su cuerpo para que después haga sufrir, los hombres aprenden a suprimir su vulnerabilidad y fragilidad a través de esta pedagogía de la crueldad. Para mostrarse macho debe mostrarse cruel. Es una ecuación perfecta: masculinidad, guerra, adueñamiento, expropiación, cosificación.

El principal liberado en la desconfiguración del mandato de masculinidad, sería precisamente el hombre, porque es la primera víctima cronológica de esa tortura, su desmonte solo será posible una vez que se les deje de enseñar que portan un nivel superior en la sociedad, solo por el hecho de ser hombres, lo que

lo sentimos; es la normalidad. Así como el violador es un sujeto normal, hay una violación que es la mirada al cuerpo de la mujer.”

Por años trabajó con hombres que cometieron delitos sexuales en la cárcel de Brasilia y en esas conversaciones descubrió lo que llama el mandato de masculinidad, los hombres para ser considerados en la “cofradía masculina” son capaces de ofrecer una víctima sacrificial para probar su masculinidad, esto incluye la capacidad de exhibir la superioridad de su cuerpo, este tributo que se alimenta del cuerpo de la mujer, solo se constituye de esa forma. Sin dominación no existe la masculinidad y las mujeres sufrimos las consecuencias de ese mandato. Hacer sufrir su cuerpo para que después haga sufrir, los hombres aprenden a suprimir su vulnerabilidad y fragilidad a través de esta pedagogía de la crueldad. Para mostrarse macho debe mostrarse cruel. Es una ecuación perfecta: masculinidad, guerra, adueñamiento, expropiación, cosificación.

El principal liberado en la desconfiguración del mandato de masculinidad, sería precisamente el hombre, porque es la primera víctima cronológica de esa tortura, su desmonte solo será posible una vez que se les deje de enseñar que portan un nivel superior en la sociedad, solo por el hecho de ser hombres, lo que